30.3

Érase una vez, en una pequeña isla que estaba cerca en la costa de Chiloé, eh, había un señor que se llamaba Pedro, y que estaba a cargo del faro. Este señor pasaba solo en su casa que estaba al lado del faro, y de pronto, cuando estaba descansando leyendo un libro, empezó a temblar. Dijo: ah, es un temblor, ya va a pasar. Pero de pronto se empezó a mover todo muy fuerte. En eso se preocupó y se asomó por la ventana, y lo primero que hizo fue mirar las condiciones del faro, se dio cuenta que se tambaleaba mucho, así que salió a verificar desde más cerca. Cuando llegó al faro se dio cuenta que había una gran grieta en la base del faro. En eso decidió subir y miró desde lo más alto del faro, y se dio cuenta que las mareas estaban alocadas, se preocupó y miró hacia la el oriente. No, eso no. Ah.  Miró y se dio cuenta que venía un barco, pero ya estaba anocheciendo y el barco se estaba alejando. En eso siguió temblando y una parte de la estructura del faro cayó sobre la luz que  iluminaba a los barcos, cuando ocurrió eso se preocupó mucho, y dijo que su labor podía ser interrumpida por esto, así que fue a buscar más ampolletas, y estaban todas quebradas, no supo qué hacer. Entonces bajó y decidió tomar una decisión drástica. Cuando llegó a su pequeña casa, como ya era de noche, no encontró ni una otra forma de hacer luz y hacer volver al barco que prendiendo fuego a su casa. En eso los personajes que estaban en el barco lo vieron, vieron el incendio, así que decidieron regresar. Cuando regresaron encontraron al viejo Pedro y lo rescataron para llevarlo a Chiloé.